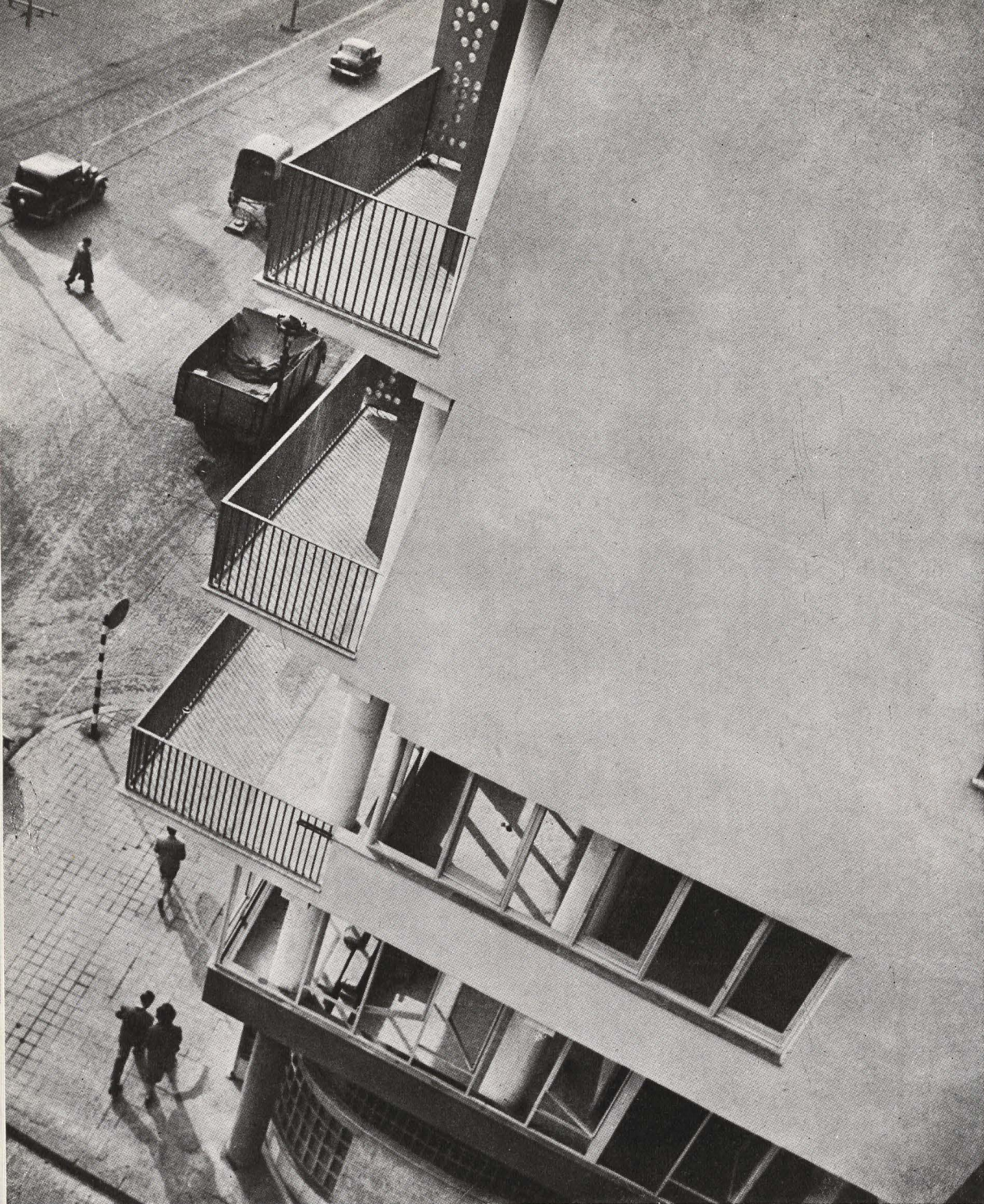




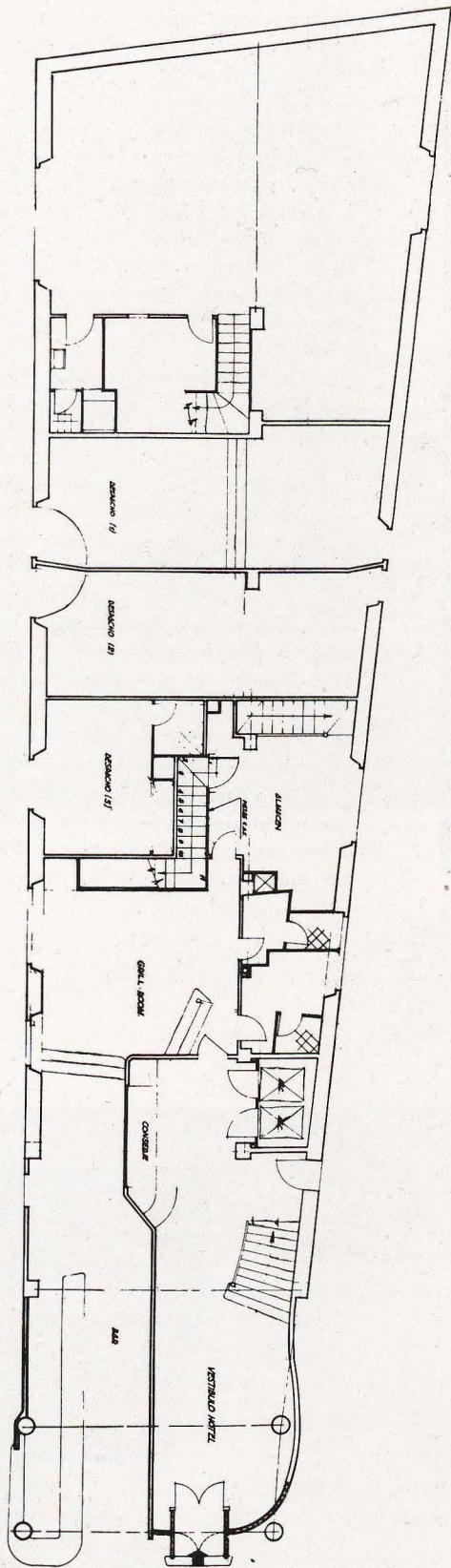
HOTEL PARK EN BARCELONA

Antonio de Moragas Gallissá, arquitecto

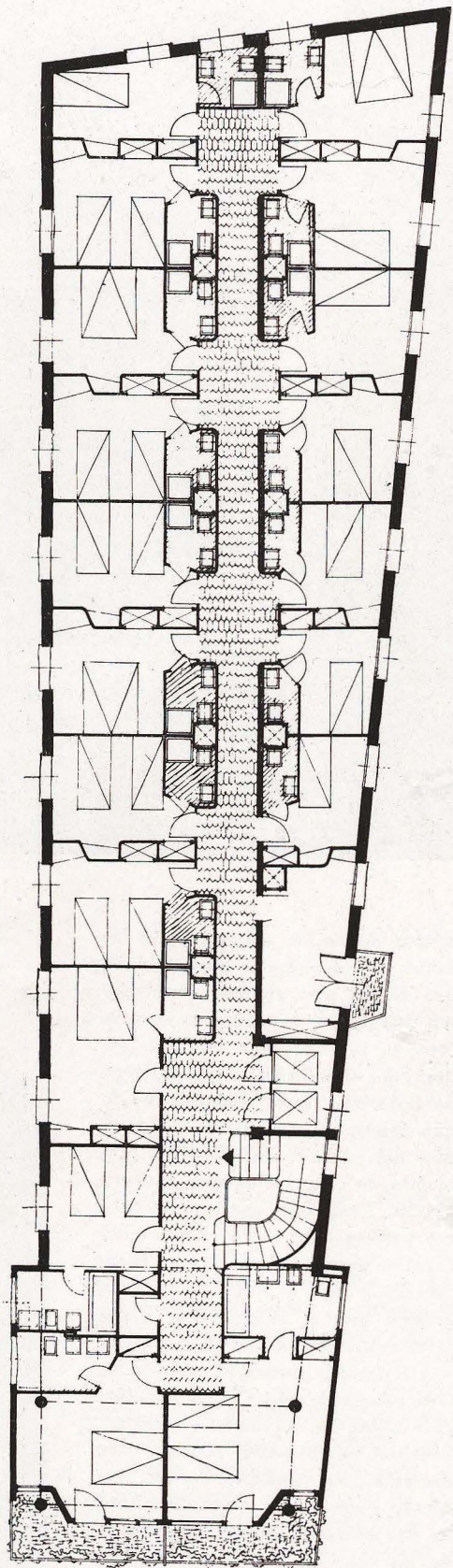
En la Avenida del Marqués de la Argentera, frente a la Estación de Francia, existía una pequeña manzana de forma irregular con frente a cuatro calles, edificada sólo en planta baja y un piso. De las cuatro calles, tres son estrechas y de poca categoría; tan sólo la cuarta, la Avenida del Marqués de la Argentera, es de importancia, tal vez una de las vías más amplias de la ciudad. Por desgracia, la fachada más estrecha de la manzana, unos

siete metros, correspondía a esta Avenida.

Cuando se proyectó el edificio, que está destinado a hotel, se pensó derribar previamente la edificación existente. Fué cuando nos preguntamos por qué tenía tan poca altura una construcción situada en un lugar tan antiguo y céntrico de la ciudad. Desagradable fué la sorpresa al descubrir que por debajo de la edificación, y a todo el largo de la misma, pasaba un canal de cuatro



Planta baja.



Planta de habitaciones.



La estructura es mixta, de hormigón armado y ladrillo, fórmula muy económica y muy de acuerdo con el limitado presupuesto de que se disponía. En los sótanos, se han emplazado los servicios generales de calefacción y almacenes. En la planta baja, además de unas tiendas, existe la entrada del hotel y un bar con entrada independiente. En el resto de las plantas se distribuyen hasta cien habitaciones, todas ellas por lo menos con servicio de W. C. y lavabo.

El emplazamiento del edificio en una de las zonas más antiguas de la ciudad, suscitó el clásico dilema de moderno o antiguo. Desde luego, este dilema no se lo planteó el arquitecto, sino aquellos que creen que la arquitectura no es una cosa viva, sino una farsa. Desgraciadamente, estos últimos abundaron y se originaron apasionadas polémicas en torno al edificio, contándose el caso de que un padre y su hijo llegaron a no hablarse como consecuencia de sus dispares puntos de vista.

En definitiva, no había para tanto, pues se trata de un edificio corriente sin ninguna pretensión, como deben ser los edificios que se hacen cada día.

metros de ancho, conductor de las aguas procedentes del Rech Condal, una de las más antiguas instalaciones de aguas de la ciudad, cuya construcción se remonta a la Edad Media. Esta circunstancia, que no puede apreciarse exteriormente, fué la que determinó totalmente la estructura del edificio, debido a los problemas de cimentación que ello originaba. Tuvo que apoyarse el mismo por un lado sobre el muro del canal y, por el otro, a escasa distancia del mismo y sobre un terreno arenoso con el nivel del agua del mar, a 4,75 metros de profundidad.

A la fachada principal, o sea la de siete metros de ancho, se le han añadido todos los voladizos que las ordenanzas municipales toleran, para disimular su estrechez. Se ha procurado obtener una mayor amplitud de esta fachada, además, no limitando los voladizos por aristas verticales, sino por medio de una línea quebrada, como puede apreciarse en las fotografías. De este modo, se lograba que al observar el edificio lateralmente se perdiera todo punto de referencia con el que apreciar el ancho exacto de la fachada.

